

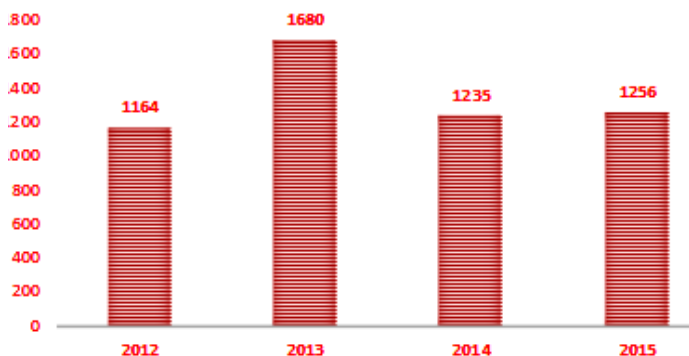


Cuatro niñas abandonan la escuela cada día por embarazo

Una de las implicaciones del embarazo adolescente es el abandono escolar, especialmente en el sistema público salvadoreño. Datos de la Política de Equidad e Igualdad de Género del Ministerio de Educación, indican que en el periodo 2012/2015, 5,335 estudiantes se retiraron del centro educativo por motivos de embarazo. Esta cifra indica un promedio de 1,333 estudiantes cada año. Al dividir esa cantidad en los años lectivos según los 10 meses del calendario escolar, indica que mensualmente 133 se retiran de clases por esta causa, o mejor dicho más de cuatro cada día.

De igual forma, el Observatorio de los Centros Educativos del MINED (2015) revela que en 538 de los 5,132 centros escolares se presentó el embarazo como una de las principales causas de deserción escolar. El estudio sobre maternidad y uniones en niñas y adolescentes, realizado por MINSAL y UNFPA (2015), indica que solo la cuarta parte de las niñas y las adolescentes que abandonan la escuela a causa de embarazo retornan a sus estudios después del parto. En 2015, el Ministerio de Salud registró 83,478 embarazos en todo el país, de estos 25,132 fueron de niñas y adolescentes entre 10 y 19 años, lo que representa el 30%. Además, cada día, quedaron embarazadas 69 niñas y adolescentes, es decir 3 embarazos cada hora (UNFPA, Minsal, 2015, pág. 6).

ABANDONO ESCOLAR POR EMBARAZO. AÑOS 2012-2015



Elaboración propia con datos de la PEIG del MINED.



Ilustraciones. Alejandra Granados

Según cifras del Ministerio de Educación, el mayor porcentaje de deserción ocurre principalmente en el sistema público con el 92.25%, el 7.75% restante corresponde al sector privado. En el periodo 2009- 2014, el mayor porcentaje de abandono ocurrió entre estudiantes de tercer ciclo y bachillerato.

Los altos índices de embarazos y partos en niñas y adolescentes tienen diversas causas, entre ellas la violencia sexual, desinformación sobre derechos sexuales y derechos reproductivos, limitado acceso a servicios de planificación familiar, consejería y otros. Esta situación provoca que muchas niñas abandonen la escuela y sus proyectos de vida, además de causarles, en algunos casos, aislamiento social como resultado de la discriminación por ser consideradas por la comunidad como personas menos valiosas (Plan El Salvador, Intervida, UNFPA y UNICEF, 2014, p.36). Por tanto, existe un círculo vicioso entre la pobreza y el embarazo en adolescentes, situación que debe ser abordada de manera efectiva para contrarrestar la exclusión y marginalidad que provoca el embarazo adolescente y que limita las oportunidades educativas, laborales y de desarrollo de las niñas y adolescentes que tienen un embarazo temprano.

Los embarazos de niñas y adolescentes mantienen una tendencia casi inalterable, con un leve aumento en las menores de 14 años, de acuerdo al Fondo de Población. Esta problemática requiere de múltiples acciones preventivas, una de ellas es la Educación Integral en Sexualidad (EIS) y otras medidas para romper con la reproducción intergeneracional de la exclusión y la desigualdad.



Ilustraciones. Alejandra Granados

El Ministerio de Salud destaca en el boletín epidemiológico no. 2 de septiembre de 2015, que la exclusión impactan en diversas formas a las y los adolescentes, no sólo lo relacionado a bienes y servicios, también impacta en lo subjetivo generando la imposibilidad de generar proyectos de vida futuros, por ejemplo, pensar en la posibilidad de terminar el bachillerato o una escuela técnica para luego continuar estudiando en la universidad. “En muchos casos, familiares o amistades más cercanos están desocupados o desempleados, esto provoca una desubjetivación. Este proceso se caracteriza por habitar situaciones marcadas por la imposibilidad, estar a merced de lo que ocurra, habiendo minimizado la posibilidad de decir que no o hacer algo fuera de lo habitual. Se trata de modos que despojan al sujeto de la posibilidad de decisión y de responsabilidad, impulsando la producción de malestares colectivos de frustración, que deterioran la salud mental y el adecuado desarrollo de este ciclo de vida, donde las capacidades creativas, la posibilidad de expresión y de transmisión de sus pensamientos, vivencias y sentimientos son las características más comunes de este grupo de edad”.

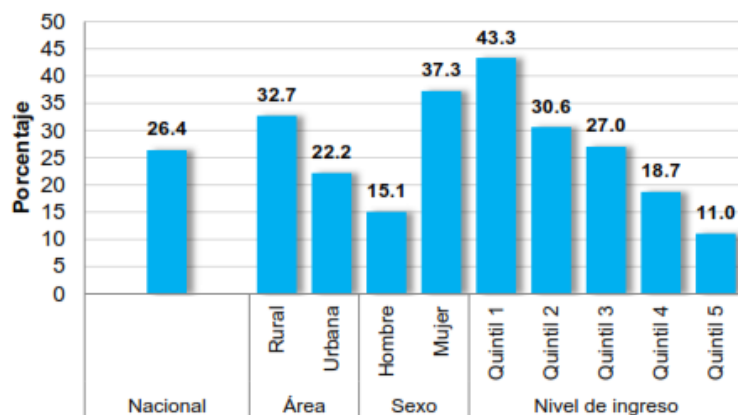
La juventud y el desarrollo de su potencial en El Salvador

La etapa de la adolescencia y la juventud se caracteriza por el cambio, la vulnerabilidad y el desarrollo de la autoestima y del sentido de pertenencia. Por ello, los jóvenes que están fuera del sistema educativo y del mercado laboral tienden a ser más vulnerables, pues puede que para éstos sea más difícil afrontar los retos de la vida y desarrollar todo su potencial (Ninis en América Latina, Banco Mundial, 2016).

En América Latina, las personas jóvenes que ni estudian ni trabajan son comúnmente llamadas ninis. “Uno de cada cinco jóvenes del continente, representando más de 20 millones de personas entre 15 y 24 años de edad, viven en estas condiciones. Aproximadamente, el 60% de los ninis de la región provienen de hogares pobres o vulnerables, localizados en el 40% inferior de la distribución del ingreso. También es de destacar que el 66% de los ninis son mujeres.

El Salvador es parte de las estadísticas anteriores, ya que en 2014, según la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM), a nivel nacional 354,150 jóvenes de 15 a 24 años no estudian, ni trabajan, en términos porcentuales representan el 26.4% de la población en ese rango de edad. La mayor parte de ninis se concentra en el área rural, ya que se constató que existe un total de 32.7%, mientras que el 22.2% de jóvenes en esta situación corresponden al área urbana. Asimismo, este problema es mayor en el sexo femenino, ya que 37.2% de las mujeres entre 15 y 24 años de edad caen en la categoría de ninis, mientras que en los hombres este porcentaje es del 15.1%.

El Salvador: Porcentaje de población de 15 a 24 años que no estudia ni trabaja según área, sexo y nivel de ingreso. EHPM - 2014



Fuente: Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples, 2014

Según el estudio Los Jóvenes NINI en El Salvador, publicado por FUNDAUNGO en 2016 (retomando datos de la EHPM 2012), “el 26.3% de jóvenes de 16 a 29 años no estudia ni trabaja. Este grupo de jóvenes, conocidos como nini, no se encuentra formando ni acumulando capacidades para la vida laboral y tampoco cuenta con un trabajo remunerado que le permita desarrollar su potencial productivo, 8 de cada 10 (79.9 %) son mujeres, la mayoría reside en el área urbana (53%) aunque hay una mayor incidencia en el área rural -dos de cada 10 jóvenes urbanos lo son (10.4 %) y tres de cada 10 jóvenes rurales (39.29 %). El 67.6% no trabaja porque se dedica a los quehaceres del hogar; el 10.6% indicó que sí buscaron trabajo gestionando con empleadores, en lugares de trabajo, con amigos o familiares; y en tercer lugar se identificó que el 4.4 % creían que no había trabajo disponible o porque se cansaron buscar trabajo. El 23.9% no estudia por quehaceres del hogar, el 23.7% no estudia porque es muy caro y el 21.4% no estudia porque no le interesa”. Estos datos indican el peso de las tareas del hogar y responsabilidades familiares para que muchas mujeres adolescentes y jóvenes ni estudien ni trabajen.

¿Por qué las y los jóvenes se convierten en ninis?

El estudio "NINIS en América Latina", del Banco Mundial (2016) reseña que algunas de las razones por las que una persona se ve sumergida en esta situación es a causa de la delincuencia y de la violencia. Colombia, México y América Central, en donde la proporción de ninis está por encima del promedio regional, el problema se agrava por la presencia generalizada del crimen organizado. En estos entornos, el problema de los ninis puede estar vinculado al crimen y a la violencia, puesto que estos factores pueden frenar su desarrollo de educación formal, ya que hay un riesgo constante en el entorno en que crecen los jóvenes. Normalmente el camino que lleva a ser nini, mayoritariamente en los hombres, es la deserción escolar temprana para empezar a trabajar, seguida del desempleo, puesto que al abandonar la escuela antes de terminar el bachillerato, los jóvenes por lo general carecen de las habilidades necesarias para conseguir un trabajo en el sector formal, por lo que en la mayoría de los casos se conforman con empleos temporales e inestables. Una vez que pierden estos puestos de trabajo, nunca regresan a la escuela. Es exactamente ese el perfil típico de un nini, un hombre o una mujer que no terminó sus estudios de educación básica.

Por ello, es importante que las autoridades asuman programas específicos que propicien la inclusión y desarrollo de los ninis, y a la vez, frenen el incremento de este sector; por ejemplo, las acciones anunciadas por la presidencia de la república para brindar apoyo económico durante un año para que las y los ninis puedan acceder a programas de educación y emprendimiento, mejorando así sus posibilidades de empleabilidad. La situación de estas personas no es algo que las afecte exclusivamente a ellas, sino al país en su conjunto, ya que la productividad y el crecimiento económico de largo plazo dependen de la calidad del capital humano de una sociedad, pues se vuelve necesario para impulsar la innovación y adaptar nuevas tecnologías (Hanushek y Woessmann, 2008). La acumulación de capital humano en toda la población estimulará el crecimiento económico en general, pero también ocurre lo contrario: cuando una parte importante de la población no acumula capital humano, puede obstaculizar el crecimiento económico del país y la reducción de la pobreza.

